

D O S I E R

Un nuevo destino

Un viaje posible que ensanchó el *Grand Tour*

ROCÍO PLAZA ORELLANA

ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO DE SEVILLA

AH
JULIO
2012

8

El 1 de noviembre de 1850 *El Porvenir* sevillano informaba a sus lectores que aquellas grandes obras que habían estado realizando con premura en la plaza de la Magdalena habían concluido. La Fonda de Madrid finalmente se había inaugurado.

El ferrocarril, en su tramo que unía Córdoba con Sevilla, se inauguraría nueve años más tarde, el 2 de junio de 1859. El hotel y el enlace ferroviario con Córdoba, que la unía a tramos alternos con Madrid, si bien aparecieron recogidos puntualmente en la prensa como una noticia relevante en su momento, serían mucho más que aquel salpicado de marchas que sonaron, lazos cortados, juegos de porcelana china, telas adamsacadas o tazas de chocolate del día de su estreno. Pasado aquel estruendo inicial, el primer alojamiento con prestaciones adecuadas para la mejor sociedad internacional abría sus puertas en Andalucía, para llenarse de huéspedes de una forma incesante en su creciente discurrir. Y hasta Sevilla, para posteriormente extenderse hacia Cádiz, Málaga, Granada..., comenzaba el transporte sobre aquellos caminos de hierro de numerosos viajeros que encontraban su Andalucía imaginaria más cercana, más cómoda, más segura y, en su desplazamiento, más barata.

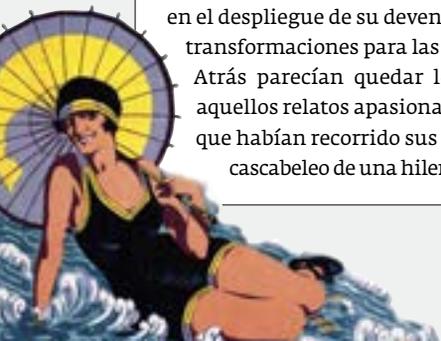
Aquel año de 1850 que doblaba el siglo precipitadamente hacia el porvenir, traería en el despliegue de su devenir importantes transformaciones para las tierras del sur. Atrás parecían quedar los paisajes de aquellos relatos apasionados de viajeros que habían recorrido sus tierras entre el cascabeleo de una hilera de mulas, di-

HISTORIA DEL TURISMO

Desde las últimas décadas del siglo XVIII Andalucía comenzó a acoger viajeros originarios de diferentes lugares de Europa. De una forma progresiva, y aumentando considerablemente a partir de la Guerra de Independencia, terminaría convirtiéndose en un lugar de destino prioritario dentro de esa industria turística que fue creando la nueva sociedad de la segunda mitad del siglo XIX. Con unos comienzos humildes, basados en la acogida que a estos primeros forasteros fueron dando los andaluces en sus primeros momentos, se fue construyendo una historia en la que cada vez las implicaciones fueron mayores, apareciendo las primeras instituciones públicas dedicadas al fomento de esta actividad.

bujando unos paisajes cuajados con los colores brillantes de sus ricas primaveras y los tenebrosos de sus amenazas. Su desaparición para algunos, entre los que se contaban muchos de sus visitantes, parecía cuestión de tiempo. Sin embargo, a pesar de las presiones que ejercían sobre su realidad circundante aquellas comodidades del porvenir, homogeneizando aparentemente todos aquellos territorios por los que se imponía, según aseguraba el escritor francés Théophile Gautier, muchas de sus antiguas estampas se resistirían a desaparecer. Los invisibles intereses espurios que se enredaban en las sociedades ferroviarias, los inquietantes vaivenes políticos que padecían los proyectos originales, la facilidad con la que el dinero llegaba o se esfumaba en las manos de los nuevos empresarios, la inoperancia de algunos gobernantes o la descarnada pobreza de una parte tan considerable de su sociedad, generaría una estampa única a lo largo de todo el siglo XIX y primeras décadas del XX. En ellas podían convivir sin estridencias sobre cualquier postal destellos modernos con herencias antiguas aún sin caducar.

De esta forma, Sevilla empezaba a ser esa ciudad en la que discurrían pequeños omnibuses cargados de visitantes sin más destino que alguna de sus estaciones o un hotel, mientras se cimbreaban las palmeras junto a los naranjos; la Alhambra, una fortaleza desfragmentada en la que herméticamente se preservaban, como en un cofre mágico, las esencias de una legendaria cultura oriental, que despedía con un libro de visitas a quienes se adentraban por ella; Ronda, esa estampa desafiante de la naturaleza que se erguía entre las rocas ante el vaivén tiempo,





Pintura de Bernardo Ferrándiz y Badenes. Colección Particular. Sevilla. 1872.

La elección de Andalucía como destino se fue fraguando desde finales del XVIII. En la imagen, óleo de un tablado de Málaga.

mientras a sus pies se alojaban sus visitantes en un lujoso hotel, o Málaga, un paraíso tropical que rodeaba, como en

un invernadero cuajado de aloes, pitas o chimoyas, el bullicio de un puerto moderno.

LOS SOLDADOS ESCRITORES. Los viajeros que llenaron las nuevas fondas, los vagones de los trenes que se fueron trazando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y que accedieron a unos conjuntos monumentales que paulatinamente fueron ampliando sus servicios, no aparecieron de repente. La elección de Andalucía como destino se fue fraguando en Europa desde las últimas décadas del siglo XVIII, y en ello, junto con otros factores políticos, económicos y lúdicos, tendrían una especial relevancia los testimonios volcados en la literatura de viajes. Comerciantes, diplomáticos o militares se acercaban hasta la península Ibérica por motivos profesionales, a los que se irían sumando, como un goteo incesante, un conjunto de aventureros que deseaban recorrer un nuevo territorio, cercano, legendario y

A partir de 1808, la llegada masiva de soldados de Gran Bretaña y Francia para combatir en una guerra en la que se jugaba el futuro de Europa abrió las puertas del país a una nueva realidad de viajeros

apartado de los ingredientes que se ofrecían en el habitual *Grand Tour*. A aquella ruta que conducía hacia la civilización grecolatina a las élites europeas a modo de viaje iniciático entre Italia y Grecia, le iría saliendo un ramal invisible que en algún punto de su recorrido permitía desviarse hacia España.

A principios del siglo XIX, especialmente a partir de 1808, año en que comienza la Guerra de la Independencia contra las fuerzas napoleónicas, esta dinámica cambiará. La llegada masiva de soldados, procedentes de Gran Bretaña y Francia principalmente, para combatir en una guerra en la que tanto se jugaría el futuro de Europa, con lo que supondría su desenlace definitivo, abriría las puertas del país a una nueva realidad de viajeros, así como a un aumento progresivo de los mismos.

Richard Ford, que trabajó para el editor londinense John Murray, uno de los empresarios británicos que más publicaciones rea-

lizó sobre viajes por España con más éxito, se quejaba durante la década de 1830 de la cantidad de libros que se esta-

ban publicando, firmados por militares sin graduación, relatando su participación en ella. Criticaba que cualquiera sin formación alguna se considerara apropiado para volcar su experiencia sobre aquella guerra. De esta forma, hacía referencia a la cantidad de publicaciones que se estaban produciendo sobre las memorias de sus participantes a lo largo de las décadas de 1820-1830, cuando comenzaban a concluir algunas carreras militares. Con este reproche manifestaba el carácter elitista que había tenido esta literatura de viajes como producto de consumo y producción de una clase social determinada. Una realidad que, como indican las palabras de este escritor británico, refleja el comienzo de una transformación en aquella tendencia en esta década de 1830, momento en el que el número de lectores y de escritores sobre este género en relación con España comenzaba a alimentarse de otras clases sociales.

Por el camino real desde Córdoba a Sevilla

■ “¡Ah Dios mío, qué carreteras! ¡Y a esto llaman caminos reales en España! El cuerpo de ingenieros de puentes y calzadas es ignorante o desleal al recibir el sueldo por cumplir así sus deberes. No pienso que estos señores miren una vez en diez años las carreteras que están encargados de mantener. Imagínate una silla de posta ligera en la cual estoy sola y lanzada siempre a galope en un camino de tal manera cubierto de agujeros que las ruedas no salen de unos más que para volver a caer en los otros y tú te asombrarás de que pudiese llegar completa. Sin embargo llegué así, pero no sin decirme que si fuese reina de España y viese semejante cosa en mi reino, los ingenieros de esta provincia serían colgados en veinticuatro horas. La pobre silla se rompió dos veces y, como ello es habitual en los vehículos de Andalucía, el mayoral siempre tiene en sus cajas recursos para evitar esos acontecimientos; sólo con un refuerzo de cuerdas pudimos llegar y siempre sin encontrar a los bandoleros pero también siempre viendo a guardias civiles que se paseaban de relevo en relevo. No me gustaría en verdad el oficio de estos valientes”.

Joséphine de Brinckmann, Sevilla, 12 de enero de 1850. *Paseos por España* (1849-1850).



La inauguración del transbordador en Sevilla en 1849. Óleo de Luis de M^a Campos.

Madrid. Colección particular.

España, con Sevilla y Cádiz como capitales de aquel histórico país que albergó lo que quedó de ella tras la ocupación napoleónica, se había convertido en el paisaje habitual de una parte considerable de aquellos militares y su contienda. Un paisaje que, a diferencia de otros destinos anteriores, ante el interés que despertó entre las editoriales, parecía un territorio aparentemente disponible para todos. De este modo, a diferencia del *Grand Tour*, España se convertiría en un destino posible, que se sentía más cercano geográficamente y económicamente para una mayor cantidad de británicos. Una situación que se manifestó en aquellos tiempos románticos, y que revelaría, desde entonces, unas posibilidades que irían aumentando a lo largo del siglo, gracias a la aparición del ferrocarril, al abaratación del proceso de viajar y a la

progresiva mejoría de las condiciones económicas de las clases medias, a las que se irían añadiendo las clases trabajadoras en las primeras décadas del siglo XX, gracias a los cambios que se estaban produciendo en sus condiciones laborales.

LA EXPOSICIÓN DE LONDRES DE 1851.

Un hito fundamental que colaboraría a su vez en la estimulación de la emisión de viajeros sería la Exposición Universal de Londres de 1851. En esta primera exposición internacional España seleccionó para representarla, en el lugar que le había sido asignado bajo el *Crystal Palace*, un fragmento original de la Alhambra y una plaza de toros, la de Madrid, realizada a escala en madera en la que los espectadores aparecían diminutos ataviados entre las gradas con trajes tradicionales, entre otros objetos. De es-

ta forma exhibió una propuesta que destacó poderosamente frente a las que ofrecieron Austria, con sus vidrios venecianos; diferentes zonas italianas, con mosaicos romanos, camafeos de nácar y ónix; París con una colección de pianos, porcelanas de Sèvres y esmaltes de Limoges, junto con los británicos que, entre otros elementos, exhibieron maquinaria fabril y agraria. Con aquellos muestrarios de tesoros y piedras preciosas, antiguos países se presentaban ante los ojos de otros para afrontar el futuro.

Entre aquel conjunto de joyas y materiales valiosos, España exhibió productos realizados en terracota, madera o cerámica. Escogió un conjunto de elementos representativos de su fiesta y su patrimonio, en el que nada de lo que mostraba era valioso por sí mismo, pero que se presentaba como escaparate de una realidad aún mejor que invi-



Los alojamientos: casas de pupilos o de huéspedes



Corral del Carbon en Granada en una ilustración de Gustave Doré.

■ “La casa de pupilos no es un hotel. El número de huéspedes que se admite de ordinario se limita a algunos solamente. Viene a ser lo que una pensión burguesa en nuestro país o como la “boarding house” de los ingleses, aunque con mayor

libertad y familiaridad. Estas casas suelen ser poco frecuentadas por los extranjeros. Nosotros las preferíamos siempre a los hoteles cuyo lujo aparente y deficiente hospitalidad no valen lo que este recibimiento más sencillo, pero casi siempre patriarcal y lleno de cordialidad. Tienen además la ventaja de obligar, por así decirlo, al extranjero a que hable la lengua del país.

La casa de pupilos, que también se llama casa de huéspedes, se anuncia a los viandantes por un pequeño cuadrado de papel blanco no mayor que la mano, sujeto con una cuerda a unos de los extremos de la ventana del balcón (hay pocas casas que no tengan balcón en España). Cuando el papel se coloca en el centro, sencillamente significa que hay un piso que se alquila. Lo más corriente es que la casa de pupilos esté regentada por alguna viuda, que quiere aumentar por este medio sus modestos recursos. A veces, la lleva una familia que por reveses de fortuna se ve obligada a alquilar a extraños los restos de un rico mobiliario, o simplemente honrados

burgueses que quieren sacar partido de un cuarto demasiado grande para ellos. Este era el caso de nuestros huéspedes. Nuestra patrona era una mujer gruesa de unos cuarenta años —cuarenta navidades— como nos decía riéndose. Siempre alegre, siempre amable, se esforzaba en dar a los huéspedes una alta idea de la hospitalidad granadina. La casa, de una limpieza perfecta, estaba amueblada con la mayor sencillez. Las sillas y las mesas de madera pintada, guarnecidas de paja, constituían el mobiliario. Los únicos objetos de lujo eran algunos santos y un pequeño San Juan de cera, vestidos todos dentro de una urna cuadrada de cristal que les protegía del polvo y de las irreverencias de las moscas”.

Viaje por Andalucía, del barón Charles Davillier ilustrado por Gustave Doré. El viaje se realizó en 1862. La obra se publicó en francés en 1874. La cita proviene de la edición española publicada en 2009 por Renacimiento y el Centro de Estudios Andaluces.

taba a ser conocida. Desde la prensa nacional parte de la opinión recogía el desacuerdo con aquella proposición, pasando a su vez desapercibido por otra dedicada, básicamente, a una burguesía adinerada, centrada como fundamento de sus modas y diversiones en las tendencias parisinas.

Sería precisamente en esta exposición universal en la que se dio forma definitiva a la creación del turismo con la aparición de las primeras agencias turísticas por parte de Thomas Cook. De igual modo, desde toda Gran Bretaña se organizaron viajes para acudir hasta Londres para disfrutar de aquel evento, existiendo dentro de las tarifas habituales de acceso días con precios populares en los que alcanzar el Palacio de Cristal para disfrutar del mundo costaba tan sólo un chelín.

Con esta muestra se daría el primer paso para ir construyendo desde las instituciones una realidad económica que en un futuro se convertiría en una industria: la turística. Para ello, como atractivos fundamentales, el país daba paso oficialmente al pueblo con

sus costumbres y a un fragmento de la Alhambra para hacer de España y de Andalucía un destino singular.

ORÍGENES HUMILDES. Sin embargo, la progresiva construcción de esta industria del porvenir había comenzado mucho an-

En la primera Exposición Internacional celebrada en Londres en 1851 España seleccionó para representar al país un fragmento original de la Alhambra y una maqueta de madera de una plaza de toros

tes, en parte en torno a las necesidades que habían generado los viajeros anteriores y sus lectores. Y serían las gentes de las poblaciones más visitadas quienes comenzaron a ordenar aquel proceso. Unas visitas que se fundamentaban, en gran parte, en unos reclamos que los mismos vecinos no dejaban de considerar sorprendentes. Gentes humildes que acondicionaron sus casas para alquilar habitaciones, o que las prepararon completamente como sencillas fondas, o que llegaron a crear espacios totalmente nuevos y desconocidos hasta entonces entre los vecinos para satisfacer las necesidades

de aquellos forasteros que pagaban todos los servicios. Academias de baile para ofrecer fiestas privadas, en las que se podía disfrutar con más cercanía del espectáculo de la danza flamenca, comenzaron a surgir en ciudades como Sevilla desde 1845, por ejemplo. El porvenir cotidiano de muchas pobla-

ciones andaluzas se fue consolidando con estos forasteros y con sus necesidades como parte natural de su economía, ante la dedica-

ción de muchos de sus habitantes que intentaban, de este modo, ir paliando sus propias necesidades habituales.

A partir de aquella exposición, en la medianía del siglo y en adelante, se irían incorporando cada vez más viajeros, desplazados con rapidez y en mayor número por esos tejidos ferroviarios que comenzaron, lentamente, a cubrir parte del territorio andaluz.

Si bien los ferrocarriles irían enlazando algunas de las principales poblaciones andaluzas a lo largo de la segunda mitad del siglo, antiguas rutas realizadas desde el siglo XVIII con mulas o caballos continuaron en uso, en parte debido al atractivo turístico.

Inauguración de la fonda de Madrid

■ “Que la tercera capital de España, la hermosa Sevilla, adelanta de día en día, asegurando un florecimiento fuera de toda ponderación, es una creencia que halaga a los buenos patricios, y en la que nos congratulamos. El ramo del hospedaje, llevado ya a un grado eminente, adquiere hoy un nuevo título a la admiración en el elegante establecimiento, que bajo el título de fonda de Madrid, acaba de establecerse en la plaza de la Magdalena núms. 1 y 2. Las habitaciones comodísimas, las camas de hierro, la asistencia puntual y esmerada, la mesa profusamente servida, hacen este establecimiento muy recomendable, y atraerán una clientela numerosa y escogida. La mesa redonda ofrece a huéspedes y extraños las confecciones delicadas de la cocinería, repostería y pastelería, y todas estas delicias de una mesa abundante en manjares selectos, realzadas por enseres del mejor gusto y elegancia. Lo céntrico del local, la circunstancia de contar con baños de mármol dentro del mismo edificio, acrecen las ventajas de esta moderna fonda.

Se han dado en ella varios convites particulares, y hemos tenido ocasión de ver las mesas cubiertas; por lo que no vacilamos en asegurar que difícilmente rivalizarán con el moderno establecimiento”.

El *Porvenir*, Sevilla, 1 de noviembre de 1850.

Este sería el caso de Ronda, donde además algunos preferían adentrarse por su serrañía recorriendo los viejos caminos de herradura. De igual forma ocurriría con la tradicional ruta de Sevilla a Cádiz, parando en Sanlúcar a través del Guadalquivir. A pesar de que aquella ruta que unía a ambas capitales se podía realizar siguiendo el antiguo camino real, la inseguridad recomendaba realizarla en barco, en un recorrido que en Sevilla se iniciaba en un trasbordador desde la Torre del Oro. Relatos como el de Joseph Townsend o José María Blanco White sobre las particularidades de aquel viaje y su barco, así como las recomendaciones de Richard Ford o Carlos Dembowski



Los actores Douglas Fairbank y Mary Pickford en la Casa de Pilatos de Sevilla (1924).

en la década de 1840 indican que, si bien su trayecto por tierra había mejorado considerablemente, resultaba más recomendable realizarlo a través del río para disfrutar de aquel singular paisaje. Una realidad que mantendría en activo aquella ruta fluvial a lo largo del siglo XIX, incluso cuando ya el ferrocarril unía a ambas ciudades. Un atractivo que se ofrecía a los visitantes, tal y como comenta en sus memorias el chileno Rafael Sanhueza Lizardi en la década de 1880.

INSTITUCIONES PIONERAS. El turismo se consolidó en las siguientes décadas mediante el aumento del número de viajeros y el cada vez más amplio margen de beneficios, lo que condicionó la incorporación de la administración pública con la creación de los primeros organismos turísticos. Con el objetivo de animar los viajes al país, nació en 1905 la Comisión Nacional para el Fo-

mento de las Excursiones Artísticas y de Recreo del Público Extranjero, dependiente del Ministerio de Fomento. A pesar de que otros países tenían un mayor número de visitantes, como Italia y Suiza, sus organismos turísticos se crearon años más tarde, lo que demuestra el carácter pionero de esta institución y, sobre todo, de la conciencia de importancia que el turismo podía tener para la economía del país. A esto se añadieron iniciativas locales de fomento del turismo en Málaga, Granada y Sevilla. No obstante, hasta 1911 no se establecieron las bases para gestionar a aquel turismo moderno con la creación de la Comisaría Regia de Turismo. Una realidad que sería posible gracias a la dedicación del marqués de la Vega Inclán, quien desplegaría una labor tan personalista como asombrosa por los logros. Entre las medidas que se adoptaron destacaron la apertura de delegaciones en las provincias

En 1929, 18.022 turistas visitaron Sevilla, 14.411 Granada, 13.437 Córdoba y 12.313 Málaga, aportando a las arcas del Estado, según las cifras del Patronato Nacional de Turismo, unos 400 millones de pesetas





Carruajes esperando la llegada de los viajeros del ferrocarril en la estación sevillana de Plaza de Armas en 1902.

que sirvieron de puntos de información turística, el adentramiento de recursos monumentales con la incorporación del barrio de Santa Cruz en Sevilla, la apertura de nuevos museos, como la Casa del Greco o la de Cervantes, y un programa editorial de difusión basado en publicaciones turísticas de bolsillo sobre los principales monumentos. Y todo ello superando los problemas financieros de la institución.

En 1928 se sustituyó por el Patronato Nacional de Turismo con la finalidad de dotar a la administración de un organismo turístico eficaz y complejo, de cara a las exposiciones de Barcelona y Sevilla de 1929. Aunque se siguió atendiendo principalmente a la promoción turística, el patronato llevó a cabo un programa de una gran modernidad, que puso las bases del desarrollo turístico. Así, se abordaron aspectos hasta ahora no atendidos, como por ejemplo la diversificación de los segmentos turísticos, la regulación de los hoteles, la formación de profesio-

Más información

- **AA.VV.**
IV Congreso de Historia Ferroviaria. 150 años de ferrocarril en Andalucía: un balance. Málaga, 2006.
- **Hernández Ramírez, Javier**
La imagen de Andalucía en el turismo. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009.
- **Méndez, Luis; Plaza Rocío y Zoido, Antonio**
Viaje a un Oriente Europeo. Patrimonio y Turismo en Andalucía (1800-1929). Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2010.
- **Menéndez Robles, María Luisa**
La huella del Marqués de la Vega Inclán en Sevilla. Arte Hispalense. Diputación de Sevilla, 2008.

sionales, la elaboración de estadísticas, la publicación de libros y folletos turísticos, la apertura de oficinas de turismo en el país y en los principales centros emisores, así como la elaboración de un catálogo artístico.

Quizás lo más llamativo para el público fue la campaña de fomento basada en carteles de gran calidad (véase págs. 17 y 21), tanto en sus innovadores diseños como por los artistas que los realizaron, incluyendo tanto elementos de playa, montaña o culturales, como los recursos principales de cada provincia. También se grabaron documentales y largometrajes que incorporaron al cine como un elemento más en la difusión del turismo, así como el uso de la publicidad, destacando el rótulo luminoso que anunciaba la Exposición Iberoamericana de 1929 en París. Un año en el que 18.022 turistas visitaron Sevilla, 14.411 Granada, 13.437 Córdoba o 12.313 Málaga, aportando a las arcas del Estado, según las cifras del Patronato, unos cuatrocientos millones de pesetas. ■

Álbum de un típico viaje realizado en 1890

■ Los europeos vieron en Andalucía una tierra diferente y exótica que se convirtió, por sus peculiares características históricas y artísticas, así como por su pasado árabe, en el perfecto sustituto del viaje a oriente, cada vez más difícil, peligroso y caro. Una buena muestra del recorrido y las características que encerraban los viajes a este *oriente europeo* se encuentra en el álbum que contiene las imágenes del viaje por España realizado hacia 1890 por tres turistas británicos —de los que se desconoce su nombre— que se custodia en el Museo Casa de los Tiros de Granada. Su itinerario comenzó en Algeciras, tras arribar a Gibraltar en barco (foto 1). De ahí se desplazan a Ronda, donde captan la imagen de las niñas vendiendo naranjas en la estación de ferrocarril (foto 2). Como era habitual entre los británicos, se alojan en el hotel Reina Victoria de Ronda (foto 3). A continuación, viajan a Granada donde visitan la Alhambra (foto 4), se retratan vestidos a la morisca en una práctica muy habitual de la época (foto 5) y recorren el Sacromonte (foto 6). Su viaje les lleva a Sevilla, donde, además de visitar los monumentos, fotografían a los tipos populares de la ciudad (foto 7) y asisten a una corrida de toros (foto 8). Tras visitar Córdoba y su hermosa mezquita (foto 9), siguen su viaje hacia Burgos, Toledo y San Sebastián, en la que fue una larga ruta que debió durar meses.

Como indican desde el Museo Casa de los Tiros de Granada, el fotógrafo que tomó las instantáneas que reproducimos en esta doble página era *“amateur”*, ya que utilizó una máquina no profesional. Además, la forma de tomar las imágenes indica que eran aficionados, porque tomaban sus originales de forma personal, más artística, desde ángulos distintos a los habituales, captando la estética del lugar, mientras que por el contrario, un profesional las realizaba de forma estándar para venderlas después al público”.

Imágenes: Museo Casa de los Tiros de Granada. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.



